

FXXXIII  
25

R. 40816

BIBLIOTECA  
SEGNA  
BIRIOTA

G-F 4784

LIBRERIA  
S. GIOVANNI  
BATTISTA





# Caja de Ahorros y Monte de Piedad

SEGOVIA

FUNDADA EN 1877

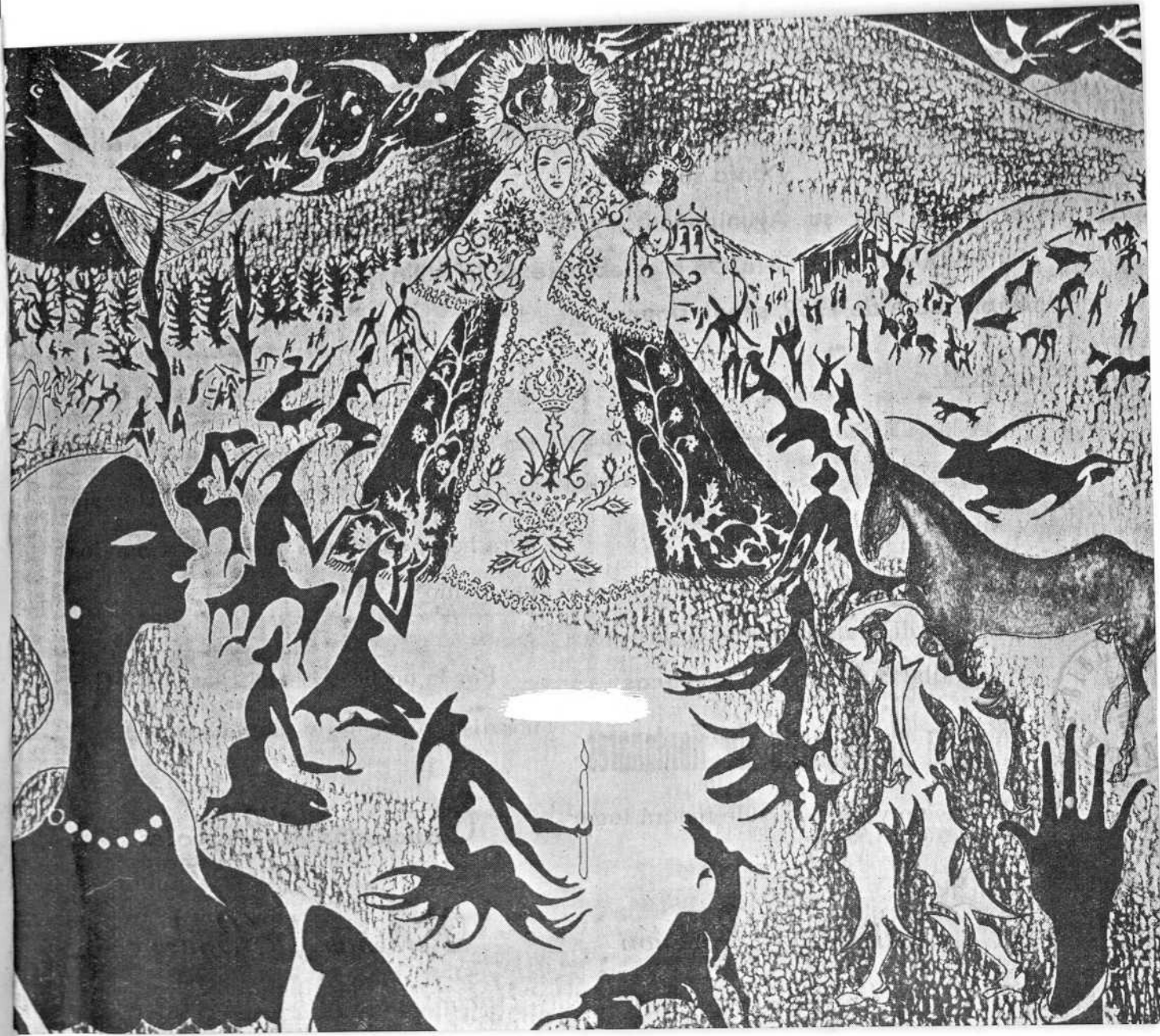
Con más de 32.000 clientes y de 370 millones de pesetas  
de saldo de imposiciones



## OFICINAS EN:

SEGOVIA.-Plaza de San Facundo, 4 - Teléfono 17 05.  
AGUILAFUENTE -Calle Real - Teléfono 8.  
CAMPO DE SAN PEDRO.-Avda. de la Estación, 11.-Tel. 8.  
CANTALEJO.-Plaza del Generalísimo, 4 - Teléfono 8.  
CUELLAR.-Plaza Mayor, 20 - Teléfono 112.  
PRADENA.-Plaza, 24 - Teléfono 5.  
RIAZA.-Plaza de Franco, 14 - Teléfono 33.  
SANTA MARIA DE NIEVA.-Plaza Mayor - Teléfono 26.  
TUREGANO.-Plaza de España, 30 - Teléfono 13.





==== *Riaza* en honor de Ntra. Sra. LA VIRGEN DE HONTANARES  
y bajo su amparo

organiza, por su Ayuntamiento y la empresa de la Plaza de Toros un PROGRAMA DE FESTEJOS a celebrarse en la Villa, los días 13, 14, 15 y 16 de Septiembre de 1959, según sigue:

Día 13

A las SEIS de la mañana, **repique y volteo de campanas** en toque de «Alba y Angelus».

A las OCHO, la banda de Música y dulzainas del país, recorriendo las calles de la Villa, con alborozo de **dianas**,

**Romería al Santuario de Hontanares**

del Concejo y fieles, donde tendrá lugar la

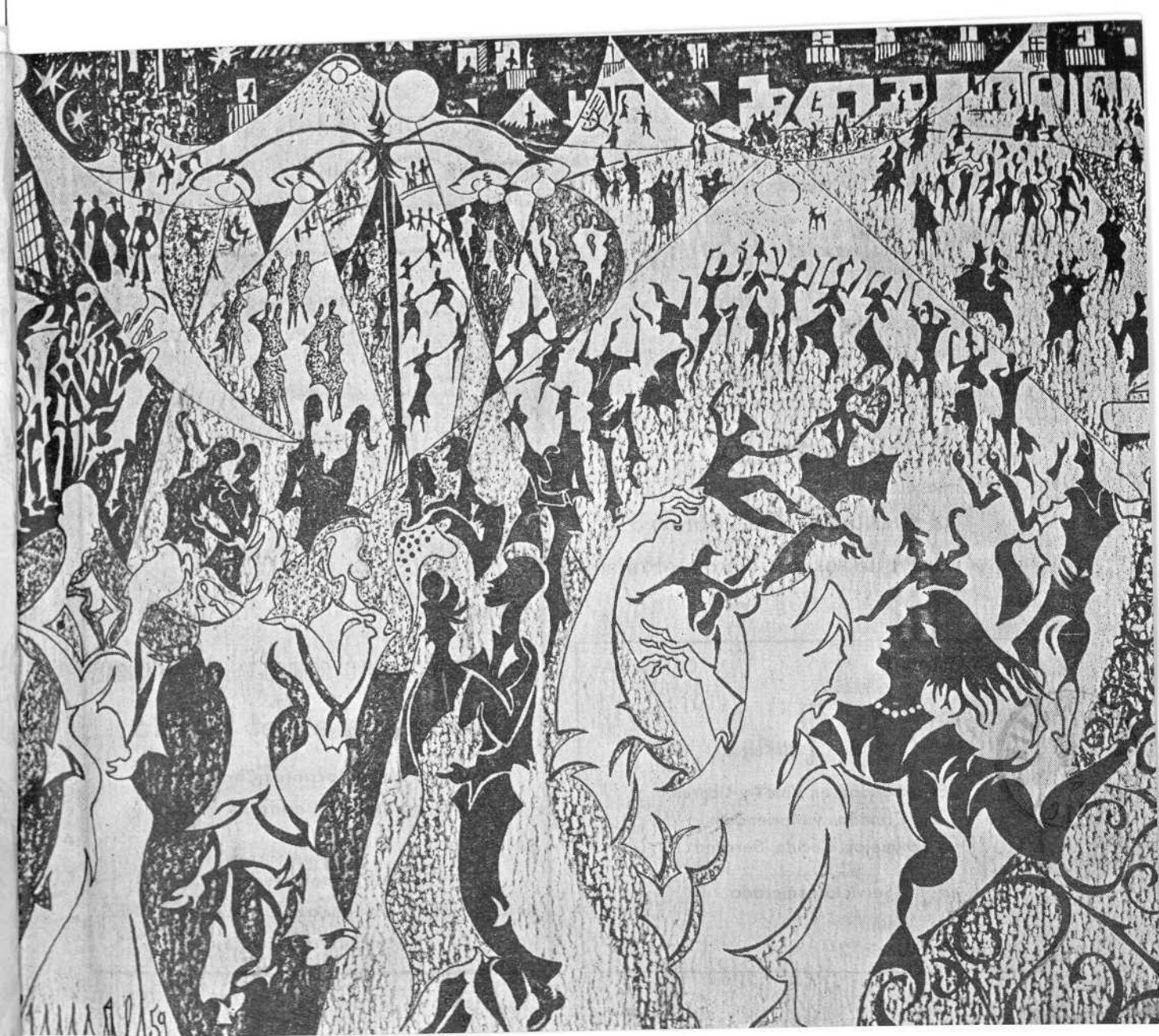
*Tradicional Procesión*

en círculo a la pradera, en la cual Nuestra Señora acoje los bailes, puja de andas, izar de salve y desfile en su camarín para besar su Manto que le ofrendan los peregrinos.

Por la noche y en la Plaza del Generalísimo, Casino y salón Capitol,

*Conciertos Musicales*

*Verbenas y Bailes*



Día 14

A las OCHO de la mañana,

## *Estallar de Cohetes*

y nueva *Ronda*  
de calles por la banda de música y  
dulzainas.

A las ONCE Y MEDIA,

## *Tradicional Encierro*

de las reses que serán lidiadas el mismo  
día.

RESTAURANTE

CAFETERIA

## *La Faurina*

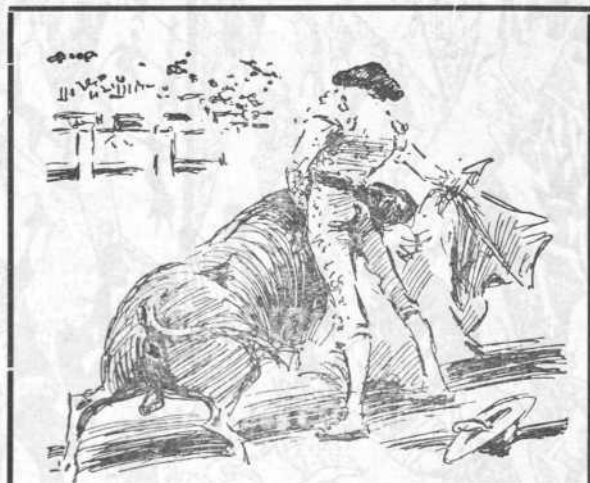
Especialidad en Vinos y Licores  
Comidas y Meriendas  
La mejor Cocina Serrana

Servicio esmerado

Ricardo Provencio, 2

RIAZA

A las CINCO de la tarde, con previo  
permiso de la Autoridad competente si  
el tiempo no lo impide



GRAN ESPECTACULO COMICO-TAURINO-MUSICAL

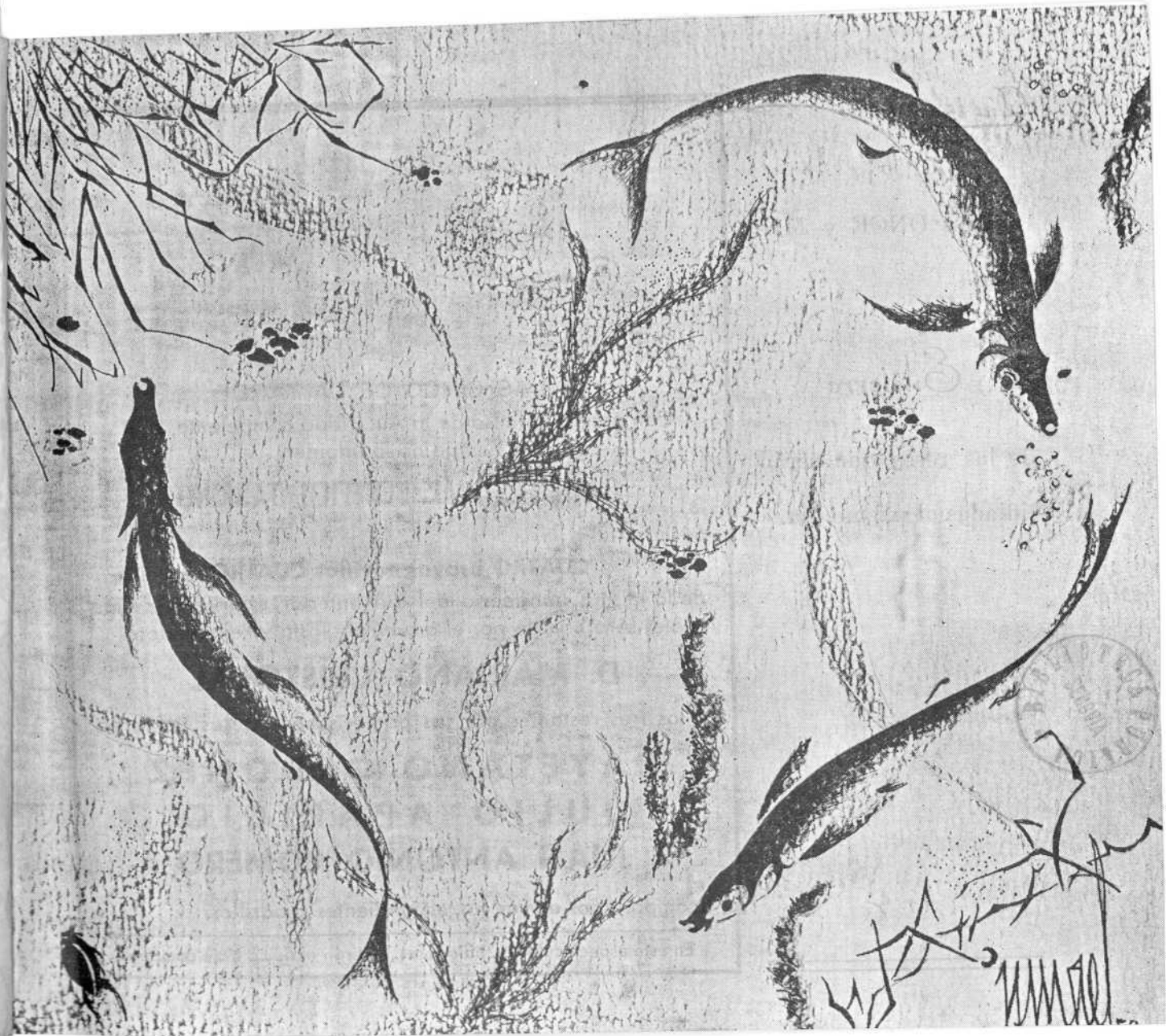
## **Fantasías en el Ruedo**

Con sus dislocantes Charlots  
y extraordinaria Banda de Música

Se lidiarán

**TRES hermosas reses TRES**

de la acreditada ganadería de D.º PILAR MARTINEZ,  
de La Herrera (Cáceres)



Día 15

A las ONCE y ME-  
DIA,

*Encierre*

de las reses que serán  
lidiadas el mismo día.



**A LAS CINCO DE LA TARDE**

Con previo permiso de la Autoridad competente, si el  
tiempo no lo impide

## **GRAN FESTIVAL BENEFICO TAURINO**

Se lidiarán

**CUATRO bravos novillos CUATRO**

de la misma ganadería del día anterior, el primero de los  
cuales será lidiado por el gran Caballista y Rejoneador

**D. MARIANO CRISTOBAL**

y los tres restantes por las primerísimas figuras del toreo

**CAYETANO ORDOÑEZ**

**JULIO APARICIO**

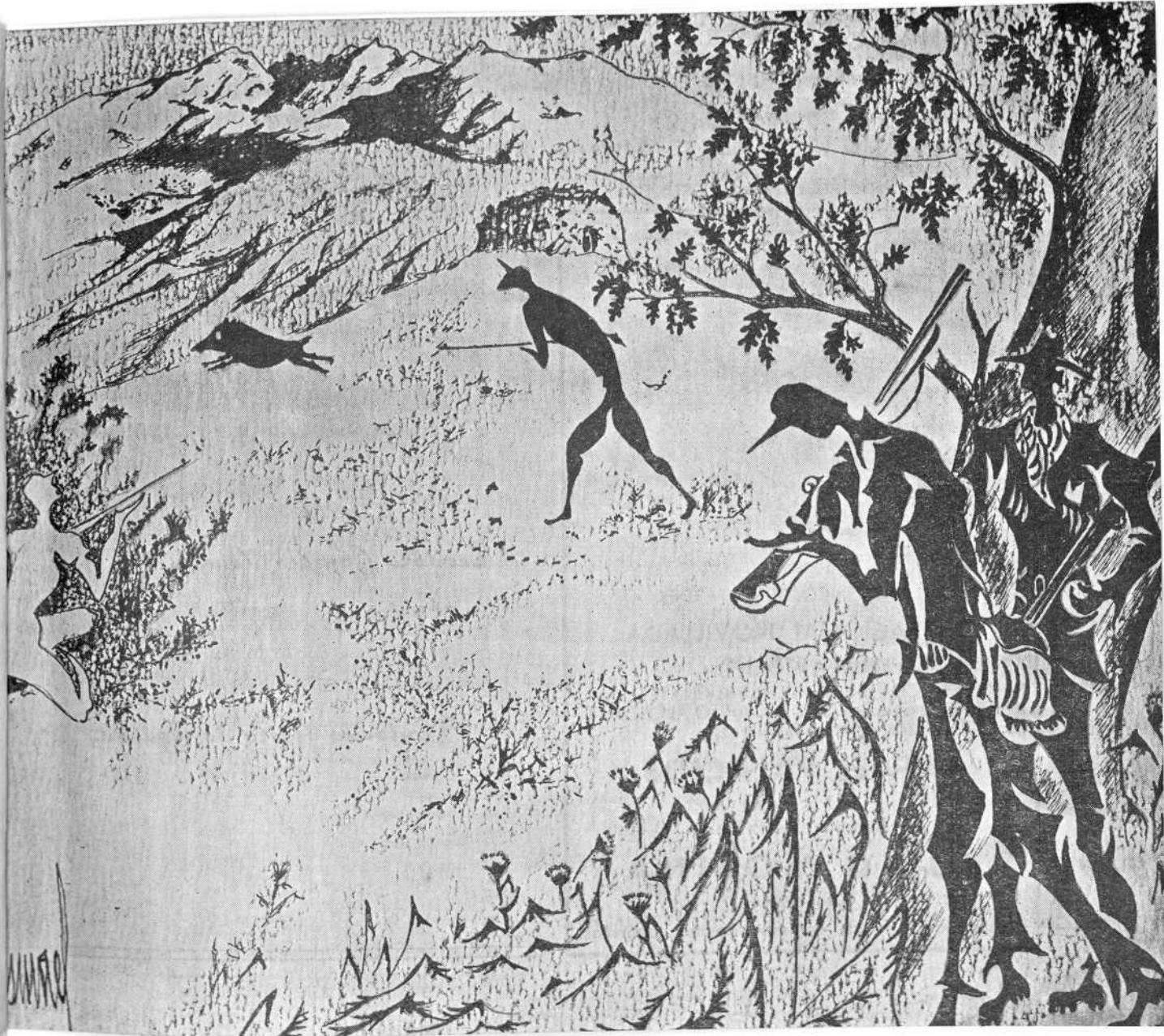
**JUAN ANTONIO ROMERO**

acompañados de sus correspondientes cuadrillos.

En este espectáculo los lidiadores vestirán el típico traje campero

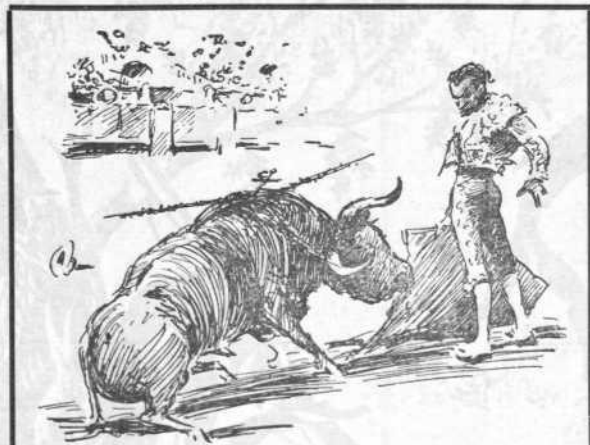
(Dpto. Legal S. G. 72-1959)





Día 16

A las ONCE y MEDIA, *Encierro*  
de las reses que se lidiarán este día.



A LAS CINCO DE LA TARDE

**SENSACIONAL NOVILLADA**

MANO A MANO

Se lidiarán CUATRO novillos-toros CUATRO de la acreditada ganadería de D. AGAPITO ALCAZAR de Madrid, por los valientes novilleros

**RAFAEL PALACIOS**

(Del Ecuador)

Triunfador en esta Plaza

**JULIO MOLINA**

(De Sevilla)

acompañados de sus correspondientes cuadrillas.

Al final de las corridas tendrán lugar los tradicionales festejos taurinos a cargo de los aficionados.

Presidirá la Plaza la Autoridad competente.

Riaza, Septiembre de 1959.

El Alcalde,

*Teodoro Gonzalo Vela.*

Por A. del A.

El Secretario,

*Teodorico Acero de Agueda.*

F 677  
15

# JORNADAS DE UN VAGABUNDO.





# Jornadas de un Vagabundo

---

---

---

Tipos, campo, cosas, cuasicosas, curiosidades y anécdotas de las andanzas de un pecador por la Serrezuela, Somosierra y los montes de Ayllón, que el editor saca a luz—enmendados y expurgadas— por si a alguno pueden llegar a interesar,

Tolle, lege...

Tonto el que lo  
lea.

TONTO el bote, tonto del capirote, tonto con botas, tonto los pelos, tonto de los pies a la cabeza, tonto en visperas, tonto de ayer y de hoy, tonto del guindilindón, y en su casa lo saben—acerigolao, como dice Paco—; el vagabundo teme que, como a los niños, se le escape alguna verdad que debiera ser callada; pero como tan sólo la verdad hace libres, se atreve a ver qué pasa y, presto a sincerarse, reconoce—en verdad—que sólo lo quiere a medias—en aparcería—, pues a buen entendedor muchas palabras sobran y con sus amigos le gusta repartir las cargas y los secretos a voces. El vagabundo cumple sus compromisos y si se emplazó a escribir lo hace, aunque no consiga liberarse de miedos. Teme que en el mucho andar mucho meta la pata en zanjas y que por mucho ansiar se pueda quedar dormido al socaire de la cerca y le llegue el alba en despertar de saltimbanqui a quien chorrea el maquillaje sin encontrar la puerta trasera por buscar la principal.

Teme que su baile guste al cerdo y no a la mona y haga el oso; porque si el vagabundo escribe, lo hace para aliviar a andariegos y a anda-trochas, trajinantes, quinquilleros, lañadores, recoveros, cosarios, santeros, copleros, chalanes, galoneros, parejas de la Guardia Civil, militares de paso, chaquetas de peón caminero, peón caminero en chaleco, carteros pedáneos y curas, médicos o veterinarios, con agregados o anexos, que hacen su vida por los caminos de Dios y saben de rutas encharcadas y berros en las cunetas; saben de pueblos e ignoran de "capitales". Para el Juez que alza, o baja, el cadáver del ahogado o el ahorcado, levanta muertos. Para el Notario, que autoriza testamentos en las cabeceras de altos lechos como barcas. Para el Cobrador de contribuciones, con asechanzas de un pistolón dronista greñudo en las encrucijadas de la noche. Para los afiladores y para los que en su bicicleta van tocando un silbo con desbandada de guarros—con perdón sean dichos—y pavor de toros, despedidas en cacareos de gallo por aquello que les pasó o les va a pasar. Para los pastores que miran al cielo y se les aparecen Vírgenes entre nubes con destilar de tres gotas de aceite, y para el labrador que remira mucho las nubes por si traen agua; para el alguacil que abre los riegos de la amanecida y bebe vino y para el capataz que hace aguas en el pimpollar porque el pino tire con bríos. Pero no la hace para el suficiente ni el repanchingado, para "el debe o el haber", para el sobresaliente sólo de tripa, para el que no se llama Juan, ni Celes, ni Mauricio, ni Teodoro, Luciano, ni Antonio, ni tiene apodo; y que en vez de eso usa una ristra de abreviados hasta emperifollar su nombre en empapelado de certificados y diplomas. Lo hace para los que tienen licencia de hacer o haber hecho algo. Lo hace para el hombre que va consigo o sabe

ser campaña: el del camino y no el del acecho. Lo hace para el peregrino de libros y santuarios, de fuentes y de hombres, de surcos y quehaceres; para el sepulturero; mas no para el estante y sedentario de estadísticas, exhumaciones, desembocaduras, ficheros ni selecciones de ajena urdimbre. Lo hace para los ratones que roerán el papel donde se dicen estas cosas..., pues a él le gusta mascar la carne y morder el pan, y no las papillas emboladas, ni los vomitados, como no sean que se los ensalive e in "Syllabe" su Santa Madre en el aroma de la boca de un pelicano. Tiene fe en quien cree deber tenerla y desconfía de nuncios publicitarios de nuevas en conserva con premio a días vista de frescas neveras o caldos milagrosos. Cree en las viejas buenas nuevas—a quienes encuentra rozagantes—, y huele cadaverinas y emplastos en las innovaciones de los divos al uso. Le aburren las animadoras y los reclameros de facilidades de anchos caminos y le entretiene el recoleto sendero estrecho, abrupto, y las consejas de los ancianos y el confabular de los niños y le hace reír su prima Petra, y los "pájaro, pájaro, buen pájaro estás hecho...", de su primo Juan.

Por ello, al vagabundo le gustaría, pues, escribir sólo para que sus cosas las cantara en la plaza y en los caminos un ciego a los analfabetos, para que las supiera el zagal que no va a la escuela por cuidar ovejas y cazar grillos; para que las supiera la moza que chilla y ríe en la fuente y calla en la esquina; para que con ella se despidieran los Quintos, en su noche, mientras toman chocolate y repostan coñac, y para que después se pintaran con almagre, en las paredes, junto a "Vivas" y esperas de año y pico que dan los que van a servir a la Patria, a quienes lo hacen con sus hijos en ciernes y buscan a Dios en los pucheros. Le gusta escribir para éstos porque ellos saben de las cosas que cuenta.

Al vagabundo le gusta y entretiene contar estas cosas que suceden bajo la lluvia, al aire libre, en los pajares, en la modorrera de los tapiales de las tenadas y parideras o en la imaginación de los insolados de las siegas y las parvas, de los insomnes porque la yegua está abocada o la vaca comió unas yerbas. Le gusta catar hornazos y oír hervir el agua en orza de barro. Su calor le quiere de fuego y no de enchufe aunque se le enfríen las espaldas. Su descanso de roca y no de inconsciente tedio. Su sudor, de esfuerzo y no de pesadilla ni remordimiento. Su hambre, de fatiga y no de «guto». Perdonarle por ello, pues, vosotros, sus amigos, que os ofrezca su parvo muquir—el vuestro—en vulgar papel de estraza—que absorbe el agua y empapa la grasa—, en vez de en elegante celofán incapaz de agua de bautismo, óleo de orden o extremaunción, o buen maridaje de lo que guarde. Su comida será de pobre en camino, viático de andar y reponer fuerzas al tránsito de viajero y no de transportado: olla podrida, pan duro, enjuta cecina y, de vez en cuando, tropezones especiados cabe el manantial, en que se bebe

junto al perro, se baña el verderón y teje su red la araña. Su condumio—al que os invita—es sólo para sestear y seguir adelante haciendo la digestión en marcha, sin rumia ni letargo. Quiere ofrendaros la cebolla con que remedió Pantaleón, el mendigo, a su inedia en un miércoles de ayuno; con el avío de la Santera de San Benito cuando bajó de la nieve; con el tasajo de Boni, el cabrero, para ir matando el tiempo hasta que salieran las cabrillas; con las manzanas que la viuda cogía en su huerto de Peñalba; con el mendrugo de centeno del “Usted gusta” del Molinero del mismo lugar, y con la pechuga de la gallina quinada—que fué algo así como astilla regalada de hecho ajeno de su alborozado convite, del mediodía, en la confraternidad del peregrino buscador de sornas, aprovecha sesteos, licencia-do en latín de ciegos, ordenado en bascas y marañas, tesis doctoral del armandijo.

### El peregrino

El vagabundo venía escotero, al llevar su mochila una burra, y pese a ello echando un bofe agosteo, por la Mala de Francia—allá hacia la parte que llaman la Boca de los Valles—cuando fué su aquel del encuentro... Atopó por aquel entonces y lugar, en pleno baldío, a conseguir conocimiento con el peregrino, andarríos que gustaba del ajeteo de acariciar lo ajeno; barbón de una mala capa que más que exhibir Vieiras de Santiago se traslucía condecorada con conchas de galápagos buen bebedor: Estaba embutido en hopalanda de pardo gato errante de las noches, llena de remiendos y repulgos, y con más ringleras de medallas en el pecho, al lado siniestro—advocaciones Marianas en aluminio, latón o bronce—junto a viejas hojadelatas de cuestaciones de Auxilio Social, Cruz Roja e insignias publicitarias de aparatos de radio, máquinas de coser o marcas de cerveza—que domador circense, general soviético o ex diplomático de República independiente. El peregrino hacia asado de piedras calentadas en hoyo donde quemar rastros. El desplumaje del cacarelo se ostentaba prendido en asurcana zarza al manantial y al hueco donde ardía la paja; y las manos del tal—hombre de imprevistos y desminches—mimbreadaban en temblequeo de venteado, de corea, al ritmo de San Vito en visajes de azogue. El vagabundo le dió la Paz de Dios y agradeció se le aceptara un pitillo. Bebieron compadres de una misma bota y, al prender el tabaco y dar candela al vagabundo—sus muñecas ya eran firmes, pues la simulación sería rebaba de superfluo añadido. Ambos amigos, salvadas las diferencias, se reconocieron en la Cofra, día de la gente de fortuna, huidiza a cuartos cerrados y manos prietas. El ventilarse final, entre trago y trago, del yantar



del asado cacarelo quinado, ambos a un común son de dientes, cerró su trato de no convertirse ninguno a la vida del otro, y por unas horas, repartiéndose el sendero, juntos prosiguieron después la andadura cantando a dúo:

—Yo nací en Río Aza  
—Yo lo hice en Río Fresco.  
Pues, órdiga, compadre,  
Vaya un par de fríos truchos  
Que a desuno estaymos hechos.

La canción era un eco de la piedra cuando se dijeron el Adiós de los Cristianos. Se hacía de noche y el peregrino debía querer aluspiar gumarreros y tras pasar el Congosto antes de la amanecida, pues al otro lado era ya otra provincia y otras parejas de negro hule y habría, a pocos días, fecha de Romería con su respectiva aglomeración de personal que no debe ser desperdiciada por lo que éstas dan, por lo que desaprovechan y por lo que se cae, se encuentra, descuida o puede distraerse. El vagabundo, por contra, tenía ganas de dormir para el proseguir de hontanares y serrijones

Preparóse una cama de musgos y helechos, antes de tender la manta, y, apoyada ya la cabeza, salvando la oreja, en un bloque de cuarzo, buscó la postura (el hueso de la cadera tiene su intringulis) para el sueño, pensando en las industrias y andanzas de su reciente amigo el peregrino— tan terne bajo el sol como para asustarse de los corderos y tan avisgado en la noche como para coger los toros a cuernos y enmangárselos en su hópalandia de noctívago murciélagos capudo.

El vagabundo guardó silencio en la quietud para que el silencio le guardara y, tras unos revoloteos y “qui-vis” de extrañados vencejos, durmióse a la sombra, que arrojaba el cantil al panderero de cábalas de la luna—repetiéndose la oración que transcribe—porque cura y previene el mal de ojo y otros muchos—según la fórmula transmitida por el peregrino y conforme al Santo que guardaba pues éste era su tantico bizco, zurdo y rubicundo, como Judas, y hay que preservarse.

**Oración de los  
santiguadores  
para el mal  
de ojo y otros  
muchos.**

“Tres te hicieron mal: mundo, demonio y carne, y tres te lo han de quitar: San Roque, San Sebastián y la Corte Celestial y su amadísima esposa, Santa Gertrudis, si lo tienes en las piernas, y si en los brazos, el venturoso San Amaro; si lo tienes en la tripa, San Gregorio; en la frente, San Vicente; Santa Lucía si en la vista lo tienes; si en los oídos, Santo Toribio; si lo tienes en la cabeza, el venturoso San Juan; Santa Ana parió a la Virgen; Santa Isabel, a San Juan; la Vir-

gen, a Jesucristo y a toda la Santísima Trinidad. Jesús +, tres mil veces Jesús +, donde Jesús + se nombró mal de ojo se te quite como frío humor, alferecía, calor, quebranto, pasmo o contado, o mal de hombre, mal de mujer, mal de perro, mal de envidia, mal de sapo, mal de amor; mal de cualquier suerte que te hayan hecho. . . hulano . . . que se te quite y Cristo vive, Cristo impera y Cristo te libre donde se le nombre de tabardillo, tristeza, flujo, aire, contagio, sosoño o cualquier otro mal que en tu cuerpo tienes, lo cure y aparte con Dios Padre +; lo cure y aparte con Dios Hijo +; lo cure y aparte con Dios Espíritu Santo +. Amén."

(Nota: "Los santiguadores tienen que ser del mismo sexo que el santiguado, y si son varios, que no lo sepa el enfermo y que no se encuentren separados por barrancos, arroyos ni ríos de agua corriente que vayan a dar a la mar. Se ha de hacer siete o nueve viernes mejor que domingos. La hora no importa, aunque es preferible a las siete, "cuando cante el gallo".)

**Interludio de la  
hora mágica  
de los conjuros.**

Existe la hora de las tinieblas. No imploraba aún el vagabundo sus oraciones, cuando fué el miedo. Espacio sin burdas la carcava entró en la noche evadida de los últimos ramalazos bermejos queda el sol a las cimas. Era la hora mágica y crujía la rama muerta del roble, los javinos eran perfil de hombre esperando la caza de sombras al fin del ojeo, el helecho esparcía su aroma, sonaba el último canto alto del cuclillo, paraba el ábrego, interrumpía su zapa el topo e iniciaba su despellejarse el mundo de las larvas. Era el instante del silencio en que se oyen los propios oídos, la hora tensa entre que se pone el sol y la montaña, aún no iza su gajo lunar: la hora en que los hongos se tornan venenosos, la cicuta, el acónito, el beleño concentran sus tóxicos y al endrino salen espinas; la hora en que la semilla de la cizaña prende en el sembrado y se cosecha en esa familia en la cual entró un elemento extraño; tiempo en que sale a flor de tierra—en los Camposantos—el fuego fatuo de los vanidosos. Es la hora de las bestias, en que el lobo rabioso espumea en sus fauces la sangre del cordero, en que al jabalí le duelen los colmillos, al águila se le afilan las garras, a la fuina la crecen las uñas; en que la salamandra cambia de forma cornuda en el agua negra, en que la cola tronchada de la lagartija profiere su mejor maldición y el toro escarba la toya y da cornadas al relente, la víbora siente destilarse la ponzoña en el alambique de su reptar, el alacrán se desahosiega en su cola, las avispas hinchan sus agujones, el tábano se posa donde se enterró la ternera muerta con carbunco, el mosquito sale de la ciénaga cartero de

palúdicos y en que el sapo segrega de una verruga el licor que medio cegara a quien pecó con los ojos. Es la hora de las ratas y murciélagos en el cerebro del borracho, en que al blasfemo la boca se le hace un gargajo. Es la hora letal de la fiebre y las calenturas, y en la cual las carcomas paran su golpeteo en el lecho de aquel cuya hora de rendir cuentas fijaron para el arrepentimiento. Hora para detenerse los relojes y para que el prevaricador se lave sus sucias manos, para que el cohechado brinde por la justicia y hora en que el bacilo del tétano sale de la boñiga y se posa sobre el clavo oxidado y le cripa en gancho. Es la hora justa en que el arador de la sarna traza su mejor surco, y la garrapata se prende en la nuca del perro. Es la hora maldita para engendrar al parricida, en que el ladrón salta la barda, surge el deseo del adulterio y el incesto, se ahorca el usurero, las madres arrojan su deshonra al río, el cuchillo del asesino se tiñe de sangre, el mejor amigo acomete su traición y el sacrilegio penetra en las iglesias. Es la hora de la falsía, de la mentira, en que se infectan las heridas y late el pus como un corazón aislado; hora del quiste, del bubón, del ántrax, en que la gangrena muere y el cáncer medra en el seno exhibido de la actriz. Es la hora del miedo en que murió un amigo del vagabundo, de repente, mientras oía la radio.

### Desperezo:

Con los ojos pitañosos se despierta el vagabundo y, sin ganas, los entreaire a rebuscar otra postura para perseverar en el ensueño de importarle un bostezo techo, visillos o persianas. El sol no tramonta aún los riscos y, mientras la bruma trepa por la ladera, la escarcha es para quitar arrestos de cualquier desperezo, arriesgado a perder el calorcillo conseguido por sus propios medios, en la piltra de forna. Pero un primer rayo directo al rostro deslumbra y da término a las cabezadas de propina del haragán montero y le prepara nueva jornada, en satisfecho estirarse de brazos, en el refilón cálido del primer oro diurno acaba mormeras. Un manadero cercano invita a esmugrarse y mostrar limpia la cara a los pájaros que miran con movimientos de no. La mano traza en el agua un primer signo y se sacude en espeluzno que traen a la memoria, todavía no despejada, del andariego, recuerdos borrosos del agua desojadga, de los ensalmos para liberarse del aojamiento que hace la Junta. El vagabundo ya

**De la Janta hija  
y la fascino-  
logía.**

lavado, quiere escribir de ello, del aojamiento, la fascinología. La Janta madre —que no la abuela— le enseñó su alicorne, su cuerno de ciervo. El vagabundo conoció a la Janta, por indicación de la cotilla de Rosario, la tabernera, en su casa de la entrada del pueblo, la del peral de Don Guindo y la lata de perejil, ~~el conchito de niño y la Oremía~~, aunque no pudiera conseguirlo de la abuela, porque ya estaba ésta, hace muchos años, bien muerta y enterrada en el Horcajo y no en el campo bendito, pues se tiró al río.

El vagabundo fué a ver a la Janta porque le dijeron que era quien sabía más de yerbas de todo el pueblo y él llevaba algunas cogidas por los altos. La Janta era gorda, flácida, cariampollada y no tenía pinta de bruja por más que en falso la hubieren levantado; si bien, aunque el vagabundo no crea en brujas porque regaña el cura, tratándola un tanto, era para llegar a creérselo y pensar que háberse las sí haylas.

La Janta sabía, desde luego, de hierbas, pero también de muchas otras cosas, como de pezuñas de cabra, de que el largarto es opositivo de la bicha y en su nombre ha de hacerse la higa, de cómo debe guardarse el cordón umbilical del nacido para que doncel no salga callejero ni moza deje pronto de serlo, de lo que pasa con las mujeres bizcas o que tienen un ojo más grande que el otro, o uno de ellos se les va de camino, o son de distinto color, o tienen varias niñas, o lo son en forma de sapo, pues las atales, cuando miran a los rorros, éstos ya no medrarán, se quedarán perláticos, quebrantados, o al menos cabezudos y patitorcidos, enclenques y canijos, o, a lo muy poco, llenos de ronchas y sarpullidos mismamente como si mosquitos, pulgas, abejas, chinches de consuno les hubieren picado.

La Janta sabía prevenir y sanar semejantes daños, pues hay medios y remedios. De los primeros uno era no sacar al niño de bajo techo hasta pasado un mes y llevarle la cara tapada, y otros ponerle en el corpiño una hoja de los Evangelios, atarle al meñique de la mano izquierda una cinta de bayeta colorada, colgarle al cuello pieza de azabache, mano de topo o bolsita de pergamino nonato, con rabos de lagartijas secados al sol durante tres días, pronunciando unos conjuros que el vagabundo ignora... Y de los segundos, lo más bueno es beber el agua desojada durante el tiempo que haga falta, y la cual se obtiene de la seguida manera: "Se coge líquido de manadero a la madrugada, en cuenco de vidrio, y luego, con el alicorne, se la santigua tres veces mojándole al final de cada cruz, y al decir el postrero amén se la deja caer dentro; entonces se verá del cuerno subir burbujas, y éstas son los "güeyos" que el niño tiene y según se rezan a continuidad tres Credos, con otras palabras que no cuento, se arrojan gotas con el asta

**Pasar el agua**

al fuego para que se quemase la "agüeyadura" y se han de dar siete sorbos de la misma al enfermo, guardando el resto para cuando vaya teniendo sed el que lo haya de menester. Esta es el agua sacada de ojos como la decimos (los que lo sabemos), y a mí me lo enseñó mi madre."

De la madre de la Janta—Janta la vieja—al vagabundo le habían antes contado historias de miedo y magias. La Janta fué amiga del tintorro, de nacimiento zurda, luego tuerta y más tarde coja, y les contaré cómo aconteció el que así quedara.

Cuenta el Gran Mambrú, que estuvo en Filipinas, requeté y ladino que "Había aquel noviembre del año de la boda del rey matanzas como de costumbre en el pueblo y el Celes mató a su puerco, que era una delicia, y no contó con la Janta, pues no quería se le estropeara el adobo por el aquel que a la Janta la tocaban sus cosas, y usted me entiende; y ella, de a tal desprecio juró vengarse. El Celes, por la noche, al retirar del yar la caldera de las morcillas, tropezó con un chucho negro y tuerto y se cayó y se le malbarató todo y se le chafó la mayor cuota de las artesas, y el Celes, muy c...—como para beber sifón sin mezcla—cogió un oncejo y tajó al chucho y lo tiró de agonía al muladar, y a la mañana siguiente supimos todos que la Janta estaba malherida en la cama, y así se quedó coja; pues puede creer que el perro no apareció—por ser ella—y los centenos que se abonaron con aquel estiércol—donde debió esparramarse su sangre—se plagaron de cornezuelo y no hubo cosecha, y el Celes quedó gafo, le abortaron casi todas las cabras y esto fué así como lo digo, por más que don Abelardo, el médico, dijera que si las fiebres de Malta, que si un mal nublado, que si el aguardiente y que si a la Janta no la había pasado otra cosa que caerse borracha a la reguera, cortarse con una hojalata y enconársela la herida; y, por su parte, que don Armindo, el párroco, nos llamara bárbaros paganos y nos broncara en la Misa porque a la Janta la rompimos todas las tejas, y nos dijo que nos íbamos a condenar... aunque uno, por el acaso y aún ahora, cuando pasa por delante de la casa del Peral, reza la oración de San Silvestre, y por entonces todos plantamos, en el corral, romero y cuando murió, de antuvión, el Celes, que fué a poco, su entierro, de tantos como fuimos, parecía la función de septiembre.

Don Carlines, el refitolero boticario retirado—cuyo apellido se calla—, con permiso de su mujer—doña Adelaida—, también contó por su parte al vagabundo otra historia, desatendiendo a su tute casero y perruno. La historia es de cómo

De como la Janta quedó tuerta.  
De doña Adelaida y don Carlines.

quedó tuerta, siendo joven, la Janta, poco después de casarse con Cazallas el Pinturero, cuando ella aún no soplabla y años antes de tener prole, ya viuda y beoda: "En el pueblo sucedían cosas raras. El ganado se moría y se le inflaba las pezuñas. Había por entonces mucha tiña entre el personal, y varios mozos—no hay mal que por bien no venga, moralejea don Carlines—se libraron aquel año con ella del Servicio. A la Isabel, la del Curro, se la llenó el abdomen de agua y no diré—guño de don Carlines—lo que presumíamos los mozos... Era hidropesía, claro—don Carlines diagnostica—, pero después, cuando se la inhumó en tierra consagrada—don Carlines es un preciosista—, dijeron que aquella misma noche se apareció a su madre con los ojos vueltos y los pies de pato, y todos sabían que ella y la Janta habían sido amigas y en el sepelio—Víctor por don Carlines—se había visto a ésta persignarse con la zurda..."

"Todo iba así como le cuento—don Carlines canta las cuarenta después de ganada baza de bastos—hasta que al pequeño del tío Tranca le dieron las viruelas negras y a la chica fiebres perniciosas—don Carlines arrastra a copas: Triunfo—. El Tranca era el Sacristán y un tío muy bruto: llamaba limpiarse la boca extraerse tres o cuatro molares y coger una cogorza de etílico. No se había dejado pisar nunca: si se libaba, él había de tomarse una copa de más; si de bofetadas estaba en gresca, suya tenía que ser cascada la postrera—don Carlines es un técnico—, y si de caza se charlaba, él había matado parigual de perdices más una; era un hombre de desquites—don Carlines se apunta las diez de últimas—, y una noche, volviendo rezagado por el Lindajuelo, oyó risas en las matas y en los aires voces—esto contábase, se excusa don Carlines sumando tantos y cuatro el rey—que decían: "Tranca atrampa, sacristán roba cirios, de prado en prado, de moco en moco, sin Padre Eterno ni Santa María...", y el tío Tranca se dió por aludido y dióle un rencor por suponer quién era la burlona del estribillo—pues no hay peor calumnía que la no lo es, dogmática don Carlines—y, persignándose, se dirigió a la iglesia, cogió unos fragmentos de losa del presbiterio y fuese, luego, a esconderse tras el peral, después de clavar, y dejar espetada, su navaja en el centro de una cruz que dibujó ante el umbral de la Janta—porque así, explica intercalando don Carlines, creen los supersticiosos se rompen los encantos del unto para los que por encima pasen—, y dióse a esperar la vuelta de su enemiga y cuando vió allegarse un gato subrepticio—don Carlines debiera ser recendiado en la limpia, fija y da esplendor—soltóle su chinarrazo y ya sabe usted, amigo—don Carlines se arrima a su diestra una rubia y dos reales con abujero—cómo dicen que la Janta quedó tuerta."

Don Carlines, después de encender soslayado un cigarro que había pedido al vagabundo—doña Adelaida le mira airada—, diserta sobre las supersticiones

de la gente inculta y palurda—mira a doña Adelaida, su esposa, melindres y rica de pueblo—y da la versión del médico que curó a la Janta de una brecha en la cabeza, producida, según el galeno, por el casco de una botella que le arrojó—don Carlines se acaricia pausado la calva—su caro esposo, Cazalla el Pinturero, aunque—don Carlines cree en las coincidencias—reconozca que el suceso tuvo sus concatenaciones—como aquella del martes 13, aciago, de su casorio con doña Adelaida, pues cierto fué que el hijo e hija del Tranca sanaron de sus males sin intervención facultativa; y que hubo, asimismo, consecuencias en provecho de la Religión, por decidir don Armindo lo conveniente y venir a prescindir de semejante Sacristán sisaceras y arruina templos por liarse a cantazos con los gatos.

Don Carlines da una última chupada al caldo de gallina, busca en vano un cenicero y termina su relato, al tirar la colilla en el zaguán, contando cómo los gatos, bufaban al tío Tranca y huían de su sombra.

Réplica

El vagabundo, recordando al caminar por entre unos piornos las historias de la Janta—la vieja—siente una gran lástima y piensa que aquella pobre mujer no debió tener mucha suerte en esta vida y que, con o sin gato ni perro negro, la debió resultar la vida un tanto aperreada y en dilatado gatuperio de desgracias,

Canto al Nombre

Al vagabundo le gustan los nombres de las cosas de España, de la tierra que recorre. Andando quisiera ser piedra en el camino, árbol en la nava, pájaro bajo un alero y cantar, sólo cantar, nombres de andanzas: aguas de Veguillas, Buitrera, Horcajuelo; río Sonsaz, río Sorbe, Lillas, Berdelillo, Gambrones, Agui-sejo; Hociquilla, Valdillón, de la Sima, Vadillo; Arroyo de Peña Blanca de Fontarrón, Manadillas, Valdefragua, Valseco, Sanguijolero, La Cavonda. De la Tonda Jaramillas, barranco del Peroñungo, Lobato, Peña Cimbrío, del Majuelo. Pico el Lobo, Cervunal, Buitrera, Cervunalillo, Parrejón, Torreminaria, Tiñosa, Cruz Alta, Valdecitores, Peñas Llanas, Peña Osar y Cerro del Aventarero. La Cavonda, Mesa de las Peñotas, Morra Blanca, Calamorro, Colladalgo, Collado de la Fuente, Collado de las Lagunas, Collado Cimero. Pago de Jaramilla, Mingo Hierro, Vallejo de las Hayas, Cantillares, La Canchera, Loma del Bubilejo. La Cavonda, Valle de los Cantos, Senda de Bocigano, de los Haedos; Navachicera, Navalunga, Majaerayo, pueblos de Becerril, Riaza, el Muyo, Martín Muñoz, Serracín, Alquite, Villacorta, Madriguera, Maderuelo y el Grado. Majadas, simas, cardo, carro, cueva y cuerno. La Cavonda. Tejo, enebro, acebo, brezo, torvisco,

gordolobo y muérdago. Toro, buey, trucha, tejón, milano, alcaraván, urraca, grajo y cuervo. Hontanares, Luz, Fonfría, Rosario, Ascensión, Hornuez, Alda y Ceruelo. Humo, alma, corazón, recuerdo... La Cavonda.

El vagabundo va andando y cantándose nombres, porque así se amortigua y olvida la fatiga. La Ermita de San Benito, donde está Longinos, su amigo el Santero, será un reposo, beberá a morro, rezará al Santo un descanso a los pies para utilizarse la cabeza en ordenar hierbas y hablar de ellas, de bichos, con virtudes medicinales y peligros de veneno.

**De animalia, Las agallas, cinco plantas y un unguento.**

El vagabundo come ajos para preservarse de culebras o alacranés, y mete en su zurrón una camisa de víbora. Las víboras, cuando llega la primavera, se cambian de camisa, pasando aposta por lugar áspero y estrecho, y se despojan de la piel desde los ojos a la cola, quedando renovadas con otra más lucida.

UNTO: El despojo de las víboras pulverizado y aplicado con aceite de laurel a las cabezas peladas hace renacer los cabellos muy presto, mientras que cocciéndolo con vino e instaladas en los oídos que duelen, los sanan. Tenidas en la boca mitigan el dolor de muelas. Calabrinadas con infusión de manzanilla y lavados los ojos con este caldo clarifican la vista.

PEZUÑAS: Las cenizas de casto de asno, si se toman dos cucharadas de ellas al día, aprovechan a curar la gota coral, y las mismas cenizas, mezcladas con aceite común, resuelven los lamparones. Sanan también lamparones y grietas aplicándose con vinagre. Y dice Andrés Laguna (Pedacio Dios corides Anazarbeo. 1556) del asno:

**Elogio del asno**

"Las partes de cualquier animal, todas sirven para infinitas cosas, salvo aquellas del hombre que para ninguna útil son buenas, si no para mil maldades y hechicerías. Dígolo, pues aun después de muerto el asno desventurado hace servicio al hombre. Virtudes del cual animal quiero pasar en silencio, de miedo que no se diga que tiene parientes en Corte"

UNA DE VACA: Hervidas las delanteras acrecientan la leche y aumentan el volumen de los pechos.

AGALLAS: Es fruto del roble y la encina, como la bellota—dice Plinio—, aunque otros dicen—los más sabios y modernos—que no es sino resultado de la picadura de la madre del bicho que se encuentra dentro, para que éstos estén calientes y se alimenten hasta que salgan a hacer nuevas agallas. En las agallas vie-



jas, de otros años, se ve bien el abujero por donde el bicho ha salido, y dicen que es como a un cinife. Las hay de dos clases: agallas y agallones; las primeras son redondicas, lisas y más macizas, y los segundos, más livianos, cornudos o coronados y con cresta, a modo de cabeza de hombre con bonete. Con las redondicas juegan los chicos a las canicas y a los carros. Majadas con vinagre, o agua, hacen muy buena tinta y hacen los cabellos negros. Entrambas tienen gran virtud constrictiva y, molidas, resuelven la carne superflua, reprimen los humores que destilan las encías y la campanilla y cicatrizan las llagas que en la boca suelen sobrevenir a los niños. Hechas brasas, y después amasadas con vino, restañan el flujo de sangre. Constríñen, aprietan y reducen a unión los miembros disolutos y relajados. Su corazoncito, metido en la carnosidad de los dientes, o caries de las muelas, quita, o al menos alivia, el dolor. En suma: son convenientes para restreñir y desecar, además de servir, también, para hacer augurios, pues si se coge una agalla seca, y sin abujeros, y tiene muchos mosquitos dentro, el año será de abundancia de cosechas, de fertilidad toda, pero si tiene arañas, carestía, y si gusanos, mortandad.

MUSGO, hierba intrincada y cana, a manera de vello, que crece sobre los árboles y principalmente sobre los robles, y hay diversas maneras de ellos. De los llamados Barbas de Capuchino se las ve muy hermosas colgando de las hayas y preparados en infusión, sea por conocimiento o por arrojarles en agua hirviendo, provocan luego un profundo sueño. Conforta la barriga, reprime el vómito, restaña el irse de vientre, hace muy buen anhélito, restituye notablemente los apetitos perdidos y, en conclusión, es muy cordial medicinal.

JAVINA: hay dos especies que conozca el vagabundo. La una se parece algo al ciprés y algunos llaman enebro y es de más espinosas hojas y da de sí un rico olor, y pica y abrasa la lengua. Es planta de baja estatura, porque más medra a lo ancho que en lo luengo. De sus hojas ciertos hacen sahumero. La otra produce espícula más alargada y en emplasto reprimen las llagas que cunden y atenúan toda fuerte inflamación. Mezcladas con miel y aplicadas al sitio que sea necesario, limpian de manchas negras y de las suciedades del cuerpo y rompen la costra de los diviesos. Bebidas con vino provocan la orina y la sangre. Puestas dentro de natura, o en sahumero, aceleran el parto.

SERVA, serval de los cazadores; si cuando el fruto está amarillico, antes de madurar, se le corta en tajadicas y se le come después de bien seco al sol, extriñe el vientre, como su harina, tomada en forma de poleadas, y la bebida de su cocimiento es constrictiva. Este árbol el vagabundo lo ha encontrado, en buen número, en la senda que va junto al río Sorbe, abajo de Tejera Negra.

ACONITO: Bonita como ella sola, esta planta es una con la cual deben

andarse todos con cuidado. La flor es de un azul fuerte y forma como un casco, celada, sobre un abultado barboquejo. Julián, el cazador, la denomina narbola, y el vagabundo la ha encontrado a todo lo largo, asuso y ayuso, desde los primeros manaderos, en el arroyo San Benito, Buitrera y en Presa Mayor. Su raíz mata los lobos, y una cabra que la mo ardió la vió el vagabundo convulsiva y haciendo espumosa baba. Es tan aguda y corrosiva que dado un poco de ellas, por la boca, de súbito llaga y corroe las entrañas, salvo que encontrara—dicen—otro veneno en ellas, porque hallándole pelean allá dentro entre sí las dos pestilencias y a la fin vienen de tal suerte a debilitarse y consumirse lidiando que resta con vida el cuerpo. Cuéntase—y debe ser por esto—que dado a beber con vino el acónito socorre a los picados del alacrán.

TEJO, *Taxus*; el vagabundo los ha encontrado en los Cuarteles del Muyo, y recuerda había uno en donde ahora están las escuelas de Riaza. Dícese que los pájaros, al comer su fruto, se tornan negros y a los hombres les toma un gran irse de vareta. Su fruto es vinoso, bermejo, dulce y semejante al del acebo: corrompe sutilmente el cuerpo, engendra calenturas y purga a lo mal. Las hojas, tomadas por las bestias que nunca rumien, raudo matan. Su sahumero es cruel pestilencia para el linaje de los ratones. Comido causa gran frialdad en el cuerpo, gran angustia de respirar y muy presto despacha, por donde piensan algunos que los venenos tóxicos vienen de táticos. Su madera es maciza, sin meollo, muy tiesa y buena para carretas. Plinio dice que metido un clavo de bronce en su tronco le quita toda maldad.

### Plinio el joven

Plinio el joven—pues hubo, que se sepa, tres Plinios: el viejo, el abuelo, el del Vesubio y un sobrino—murió en Pompeya en el año 79 de Cristo, escribiendo en latín cómo caían las cenizas del volcán sobre su casa, y fué un romano muy curioso. Naturalista, contó que los cuervos procrean por el aliento, y los jabalíes oyen crecer la hierba. Plinio—piensa el vagabundo—o debió ser jabalí o algún jabalí hubo de repetirle tal cosa, contando con que estos ladrones de patatas sepan latín. El vagabundo a oído de Plinio que fué hombre importante y que aun ahora se le traduce y estudia en las escuelas y se ríe al imaginar que algún día aparezcan en los libros de texto las cosas del escéptico Mamariano.

Mamariano estaba en la taberna a quel buen mediodía tomando su champañete zapatero, porque así debe ser el e mpiece. A Mamariano le apelaban de tal

modo por el aquel del porrón, la botella con caña—que es un decir por el corcho en el gollete, horadado de dos pajas, la una para que entre el aire y la otra para el vuelque del vino en los gaznates—y por lo de su amistad con la bota, sin despreciar la copa, o si llega el caso, el chupe directo de la cuba o el odre. Las cortinas de la tasca estaban caídas y en la penumbra hacía fresquito de baldeo y eran una locura las moscas en giro. El vagabundo posaba en un taburete, de esos con boquete por donde meter el dedo, desplomado de codos al mármol chorretoso de una mesa, para irse despachando su ración de escabeche de verdel y su campano del país, cuando a su vera vino a sentarse el Mamariano, ya entonado, y aluego el estudiante. El vagabundo y Mamariano habían trabado conocimiento la noche precedente con unas rondas y habían simpatizado. Mamariano era un vago, un borrachín, un inútil para el pueblo. Para el vagabundo resultó un pensador. Mamariano se bebía la vida. No trabajaba porque hay que morir y echar un sueño era un recurso infalible para expulsar tan mala idea. Mamariano festejaba los domingos y los lunes descansaba de tan ímprobo esfuerzo. Mamariano tiene tres hijos que aran, vacas pastando en el monte o los prados, e hijas que hacen la cocina y le dan nietos antes de tiempo, pues—como él dice—para algo ha de servir la descendencia además de para dar disgustos. Mamariano, filósofo, brinda a todo: si uno de los chicos se va a las partes por razón de la despedida, si fuera por no aumentar el amargor de la ausencia, y si de retorno porque ya va a estar más descansado. “Ir al tajo estando alegre es peor que aguar el vino, y hacerlo estando triste, dos desgracias en vez de una. La vida como se oye en sermones es un soplo y debe ser buscado que sea de lo tinto.” Mamariano nunca afirma nada y como estar, estar seguro, lo que se dice seguro, no lo está ni del número de los dedos de su mano, pues “pudiera ser acaso, mientras otro no diga lo contrario, que tal vez, quizá, sean sobre cinco y en algunos seis”. A Mamariano únicamente pueden oírse dos asertos: que una de sus hijas la Catalina, prieta y barjuleta, es una inútil y una guarra, pues se lava la cara—y hasta los pies—todos los días y que el estudiante es un memo, un lucio, un cursi, un cahacho a la vela y un pretencioso y, por desgracia, el vivo retrato de su padre—de lo cual no cabe duda—, el señor Jacinto “El Chorrás”.

El vagabundo está muy de acuerdo con lo último, pero lo primero le parece algo fuerte, pues cree que el lavarse es bueno y saludable hasta en invierno y hasta para las mujeres casadas.

El estudiante—Jacinto “Chorrás”, el chico—es, desde luego, una triste figura. Ronda a la jarifa Catalina a lo enconradizo y lóbrego, se pasa el tiempo

«Chorrás» el chico o el chico del «Chorrás»

entre el Casino y las Tabernas, no distingue al brotar unas cebadas de unos trigales, ni las merinas de las churras, y luego le da por ir diciendo por ahí que la gente es ignara, que el pueblo no progresa y los pueblos son la muerte, de conciencia medioeval y oscurantista.

El estudiante había nacido en la Argentina y cuando lo de Perón se vino para España, con la familia, haciendo escala en Nuiyor, durante unas horas, ya que los viajes ilustran mucho, a juicio de su padre. Aquella parada sería decisiva para el chico. Descubrió, acaso, el chicle (del cual es acérrimo), oyó la palabra dólar y quedó convertido a la democracia en precoces catorce años. Desde entonces habla de "guisqui", de millones, negocios gordos, pelicularos, viste camisas a cuadros (como los campesinos hace un siglo) y se compra pantalones de esos cosidos por un zapatero. Todo ello le habría sido disculpado, perdonado, dado de paso y por bueno, si no se hubiera emperrado en convencer a sus conocimientos de barra y chupe (y entre ellos al vagabundo, malpillado por un aciago azar) de la urgencia de constituir partidos, celebrar elecciones de alcalde y concejales (con papeletas cerradas aun por los mismos hijos de familia y hembras), de hacer votaciones por si se habría de chingar tinto, blanco o clarete y de la necesidad de manifestar todo ser que ande (sobre dos patas, se entiende) sus personales opiniones, aunque ello no pareciera bien al cura y tampoco al Jefe local. Pero el cura (y esto el vagabundo lo jura si se lo piden para evitar equívocos), en verdad, no se mete en cosa ninguna como no sea que los rosarios se recen bien, y al alcalde, igualmente, más le preocupa el resolver el problema de abastecer de agua a sus encomendados y proporcionarles nuevos pastos que la política de un estudiante. Respective a los vecinos, puede asegurarse que antes elegirán concejales que sean del pueblo que aquellos visitantes por horas de la Gran Democracia Americana (por preferir lo de casa a lo de afuera), como, por su parte, el tabernero primero atenderá que el público vaya a sus frascas mejor que a las del de enfrente, que a urnas, catafalcos o discriminación de negros a quienes no atiende si no del cura. Y Mamariano (él mismo lo explica a los jugadores de la mesa de la esquina) más le importa que solamente se le preñen las vacas que el sufragio universal de las hijas de Eva, siéndole igual vino tinto, blanco, verde o clarete si de vino bueno se trata; como los del mus, a todo este discurso, más les interesa oír un buen órdago que las opiniones personales (tenidas o por tener) de "Chorrás" el chico o su padre, el vagabundo, o del mismísimo Mamariano, a las cuales ni atienden.

En cuanto al vagabundo (pues él también cuenta) confiesa que piensa y duda (por propio andar y suma) si el estudiante Jacinto tendrá en verdad opinión personal alguna por callar o manifestar y (por dentro) se dice que de haber sabido el castigo de oír a semejante niñaco, mejor le habría sido quedarse en casita (para

leer un tratado de cómo castrar pulgas) que andarse ciento y pico de kilómetros por trochas, polvo y barro, para topar con tales chorras del definido idiota ilustrado.

Mas, sincerándose, el vagabundo da por bien empleadas las tabarras de Jacinto, el estudiante, si en su caminar tuvo el albur y compensación de saludar al herrador gitano—que quiso ser de la Benemérita— y pudo pernoctar y enterarse de lo sucedido en el pueblo, donde hubo dos bailes.

Lo que es la  
competencia y  
los partidos.

El pueblo no era grande y todos se llevaban bien. Era un pueblo con iglesia mayor, tres ermitas, cuatro fuentes, plaza de soportales, mataderos, alhóndiga, cofradías y hospital. Un pueblo como de la Edad Media, retrógrado y tan oscurantista hasta el punto de respetar todos a su padre, hablar bien del amo, saberse el catecismo y creer en Dios y Santa María. Nacia, se casaba la gente y moría como si tal cosa y, como siempre, hasta que Capullo, al volver de los Madriles el año 33, le entró por dar en arreglar una cuadra para abrir un “Gran Salón de Baile con ambigú” y pipas, pues habría para él y para el existente en la plaza y los bajos de la Casa Consistorial. Inicióse así el lío en el valle y el proceso de la competencia. Las mozas en edad de merecer se dividieron en dos grupos y empezaron la guerra, para atraer al sexo opuesto a su particular meneo de piernas, en unas escaramuzas de principio con fluctuaciones de trasvase y vario cambio. La Bandería del “Gran Salón el Pensamiento, con ambigú” avanzó un poco, contra las del Ayuntamiento, condescendiendo algo de su natural recato en el poco limpio fin de birlar sus parejas a la panda opuesta, obligando, en consecuencia, a éstas a ceder un algo más. El asunto fué creciendo en altos y bajos y la guerra se tornó sin cuartel, integral: de los salones del baile pasó la pólvora a arder en las proximidades, detrás de los árboles, esquinas, quicios de los portalones, altos centenos; y de la condescendencia se alcanzó el descaro, de éste la desvergüenza, para proseguir en la exhibición de recónditos trapos sucios de la época y, los antenados, a tirarse de los pelos, a ruptura violenta de noviazgos, a las palizas paternas y a llamarse algunos andana. El mocerío de azadón y tralla lo pasó en grande; todos los montes eran orégano y corrióse la voz, con subsiguientes pluses, de acudir juventudes de lugares comarcanos y el pringarse al reclamo, casados y viudas mismas, que se daban a la fuga, mejor, a la fuga. El escándalo no respetaba honras. lutos en cabo de año ni sagrados de pa-

rentelas, cuando llegó la hora del trueno, el chaparrón y el fuego cayendo desde el púlpito en forma de trepe, y el pequeño pueblo se reconoció magna Babilonia. Capullo, nuevo Sardanápalo, vió una atardecida llegar de la villa cabecera una pareja, montadora de Guardia cívica, ante el antro del "Pensamiento", con cierre de ambigú, clausura del corral propincuo propiciante, precintado a desafueros y término a tropiezos. El Ayuntamiento abrió sus bajos, a plenas puertas y ventanas, y a la llegada del vagabundo, época después, bajo la vara del Alcalde, la dualidad veíase reanudado monopolio: las madres inspeccionaban, desde los bancos adosados a las paredes o a través de las rejas, el mundillo donde corrían los chiquillos, pringosos de caramelo, entre los remos de los conciliados en mutuo abrazo bandos danzantes, y las mozas usaban un buen recíproco prestarse de pañuelos, para librar sus galas domingueras de las manos sudorosas de los compañeros, bien avistados ya en previo concióbulo, para un mañana como debe ser, sin escape ni veleidades de transferirse cosas que no sean moqueros.

**Despedida y feliz llegada.**

Y ahora, por fin, amigo, compadre, cofrade, peregrino, mendigo, fotógrafo al minuto, veraneante, autoridad o viajero, si has sido capaz de aguantar, hasta este punto, las pelmadas del vagabundo, no continúes; lee lo que pone en el rótulo que tienes delante, letras blancas sobre fondo azul, y has llegado: estás en el Rasero. Las casas del fondo son ya la Villa, el calvero en la sierra con santuario, Hontanares y sus fuentes. Pregunta y busca Casa Quemada o Fonda Demetrio; lógrate albergue y no metas la pata en las regueras. Reza, anda, baila, come, bebe, sube a la Ermita, vete a los toros, baja a las vaquillas, perdona no se te acompañe y duerme cuando puedas. El vagabundo te entrega a mejores manos, amistades, y con una palmada de hasta la vista se las pira a un largo y serio itinerario de papeles, dejándote un ~~Programa de Fiestas de la Ciudad de...~~, programa oficial (el adjunto) con la Paz de Dios y en Riaza, bajo el cielo... Mira si en el cielo hay nubes y ¡que te diviertas!

Humilis et pauper viator Gratia Deo.

Firmado y rubricado; ilegible y sin fecha.



## V O C A B U L A R I O

(El vagabundo—un presuntuoso—ha empleado locuciones, palabras, que se oyen por los caminos y las ventas. Jerga, latín de ciegos, caló, neologismo y arcaísmos, idioma de la calle y del hampa, gitanos o mohoso libro añejo fueron sus hontanillas. Justificando su uso, presentase una breve lista, más o menos acertada, de lo que quieren decir o designar. Bastantes—diría que casi todas—están recogidas por el Diccionario de la Real Academia de la Lengua. Vale.—N. del E.)

Alferecía: epilepsia.

Alicorne, alicornio: asta de ciervo.

Aluspiar: acechar; estar al file.

Andana, llamarse: no querer saber nada de un asunto, problema o negocio; desdecirse de lo prometido.

Anhélito: aliento, aliento fatigoso.

Anda-ríos: descuidero de los caminos, trajinero, copleo, afilador, quinquillero, etc.

Antenado, entenado: Antepasado de lejano grado.

Antuvión, de: de repente.

Aposta: a propósito, premeditadamente.

Armandijo: engaño, traslativamente, de trampa que se pone en el campo para cazar pájaros y otras animalías.

Astilla: Cuota que corresponde en el reparto de un botín, robo, etc.

Barjuleta: bolsa grande; traslativamente, mujer de amplio diámetro torácico.

Basca: aglomeración, gentío.

Burda: puerta.

Cacarelo: gallo.

Calabriar: mezclar.

Campano: vaso grande de vino.

Caracho a la vela: persona sin carácter.

Cascar: pegar, sacudir.

Champán de zapatero: vino blanco con sifón.

Chorrás: tonterías, mentecateces reiteradas.

Desminchar: desabrochar.

Dron, dronista: atracador de carreteras.

Greñudo: que se echa la pelambrea a la cara para propio enmascaramiento.

Enclenque: enfermizo.

Escotero: ir de vacío, caminar sin carga que embarace.

Esmugrarse: lavar, limpiar.

Espetar: atravesar en vertical.

Gafo: de manos contraídas, envaradas.

Gatuperio: mezcla desordenada de diversas cosas, embrollo.

Guma: gallina. Gumarrero: gallinero.

Guto: goloso.

Higa: feo signo con que ahuyentar maleficios. (También he oído denominarle domina.)

Hornazo: rosca, pan, torta guarnecida de huevos, carne, chorizos, etc., cocidos juntamente en el horno. Agasajo que dan los vecinos al predicador en el día de Pascuas, después del sermón.

Inedia: estado de la persona que ha pasado sin comer ni beber más tiempo que el regular en estas cosas.

Jaritefe: vistosa.

Lucio: imberbe.

Larva: alma de los malos y de los que mueren a mano airada o forma violenta.

Latín de ciegos: jerga de los andaríos.

Mala de Francia: carretera Madrid-Irún.

Maraña: muchedumbre.

Muquir: comer.

Olla podrida: cocido compuesto de varias clases de carne: gallina, chorizo, jamón, cecina y otros varios tropezones.

Pájaro: traslativamente pícaro, avisado, astuto, que sobresale en la administración del comunal de las gentes (en valor peyorativo).

Piltra: cama.

Perlático: paralítico.

Propincuo: próximo.

Pirárselas: irse por las buenas y ahí queda eso.

Quinar: comprar, traslativamente robar.

Requeté: pequeño, mermado.

Rubicundo: pelirrojo.

Santiguador: curandero por ensalmos.

Sorna: sueño, siesta, sin tomar precauciones.

Tabardillo: mal de aquellos cuya piel se cubre de manchas o granillos como picaduras de pulga, de diversos colores: morados, oliváceos, cetrinos.

Tajo: lugar de trabajo a pie quieto.

Tasajo: pedazo de carne salado o acecinado (ahumado).

Trepe: bronca, reprimenda.

Ventespero: al aire libre.



# JUICIOS

El corrector de pruebas: El vagabundo se arma un lío con los Plinios y yo un lío con su puntuación.

Mamariano: ¡Este rollo tan largo con qué se bebe?

La Catalina: Idiota el escrito y legñoso el autor.

Don Carlines: ¡Gracias a Dios mi mujer no sabe leer!

El Estudiante: Los vagabundos no tendrán sitio en las Libres Democracias.  
A la carcel y a cavar.

El pescadero: ¡Lástima de papel para envolver el fresco!

El cagamuertos: (Con signo muy expresivo por todo comentario).

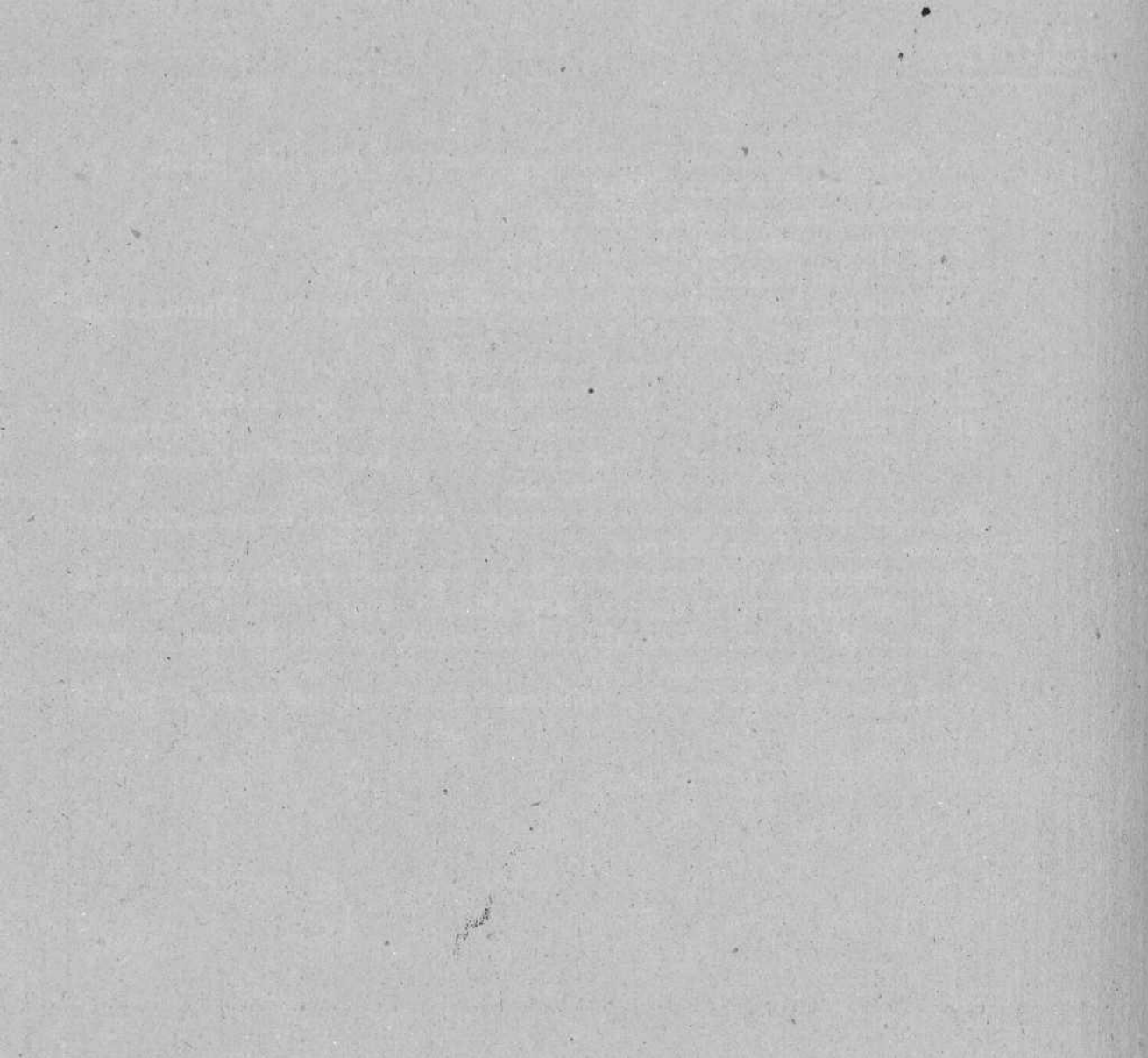
El tío Juan con la rebaja: Esto tiene lo mismo que ver con un Programa de Fiestas que con una novena, mi burra con una máquina de coser y el reloj de la plaza con los melones.

El catedrático: Me recuerda a las cosas de D. Giro Bayo lo que cuenta este errante, pero lo hace peor que Cela:

Una novia que el vagabundo tuvo: No le crean cuando dice que se lava la cara ni cuando se muestra partidario del agua.

La mecanógrafa: Falta ortografía, sobran comas, pero me hubiera gustado ir con el vagabundo.

Y el editor: Me temo que ésto no interese a nadie si fué capaz de tragárse lo.





LAS MEJORES Y MAS ELEGANTES

GABARDINAS Y TRINCHERAS DE ESPAÑA

Fábrica:

Garibay, 6  
**SAN SEBASTIAN**

Sucursales:

**BILBAO**  
**VITORIA**  
**PAMPLONA**  
**IRUN**  
**BURGOS**



*Taberna*  

---

*Bar*

# Sol y Sombra

TAPAS DE COCINA  
ESPECIALIDAD EN CHAMPIÑÓN

VICTORIA, 1  
MADRID

*Gestoría Administrativa*  
*y Habilitación de Clases Pasivas*

CASA FUNDADA EN 1875

# Gestoría Sancho

Oficinas y Domicilio: Colón, 5  
Teléfono 2053 - Apartado 67

*Segovia*

Fábrica de Hilados  
y  
Tejidos de Lanas.

Especialidad  
en  
Lanas para Alfombras,  
Labores y Colchones.



*Francisco*

*García  
Moreno*

Sucesor de Juan Campos



TELEFONO 3

Rafael  
Reus

SANITEX Y SIFONES  
GASEOSAS

Iglesia, 5 y Cava, 16  
Junto a Teléfonos

*Riaza*

Honorio  
Muñoz Martínez

Carnicería  
ESPECIALIDAD EN  
ASADOS Y TERNERA

Plaza del G. Franco, 12

RIAZA

Especialidad  
en Caramelos  
Tortas Sobadas  
y Frutos Secos



*Casa*

*Fernanda  
Montejo*



Plaza Mayor  
Junto a la Serrana

RIAZA

# Demetrio Gil Cerrinegro

---

Transportes Generales

CAFE  
FONDA  
BAR

Teléfono núm. 24

*Riaza*

CARNICERIA

ESPECIALIDAD  
EN ASADOS

*Manuel  
Muñoz*

RIAZA

José Martínez de Velasco, 4

CARPINTERIA  
Y EBANISTERIA

*Federico Rico  
Herranz*

José Martínez de Velasco, 31

RIAZA

EXPOSICION PERMANENTE DE TODA CLASE DE ARTICULOS  
CON GRAN SURTIDO A PRECIOS SIN COMPETENCIA

FABRICA  
DE  
CERAMICA  
ORDINARIA

*Hijo de Nicolás de las Heras*

Teléfono núm. 5

Plaza del Generalísimo, 19

RIAZA

Droguería  
y Perfumería

SULFATOS  
Y ARSENIATOS

JABONES  
Y SEMILLAS

P. P. Sevillano



Teléfono 21  
Plaza del Generalísimo, 8  
RIAZA

BASCULANTE PARA OBRAS Y CARRETERA EN GENERAL  
COMPRA Y VENTA DE PIELES

*Transportes*

*Montanares*

ZARAGOZA-Gral. Sueiro, 25-Teléfono 13113  
RIAZA (Segovia)-Plaza Franco, 8-Tel. 10

*Teodorico*

*Acero de Agüeda*

ABOGADO  
CONSULTA DIARIA

*Angel del Alcázar, 3*

*Riaza*



# Transportes VILLA

---

---

Línea regular de mercancías entre: Madrid - Riaza  
Ayllón - Campo de San Pedro  
Sepúlveda - Boceguillas - Prádena - Cantalejo  
Fuenterrebollo con pueblos intermedios.

---

Distribuidor de Cervezas «MAHOU»

---



*Domicilios:*

**GARAJE:** Pantoja, 16 y Javier Ferrero, 1.

Junto López de Hoyos, 135.

Teléfono 46 46 19.

**MADRID**



**En RIAZA:**

Angel del Alcazar, 3-Teléfono 9.

# Gonzalo López

Frutería

José M. de Velasco, 7

RIAZA

EULALIO CANCHO

# Casa Tetuán

ESPECIALIDAD EN GAMBAS AL AJILLO

RIAZA

VINOS  
COMIDAS  
APERITIVOS

GRAN  
CHURRERIA

Casa  
Morucho

Ricardo Provencio, 2

RIAZA

ALVARO ALCON CULEBRAS

# La Alcarreña

Panadería

ESPECIALIDAD EN TORTAS  
SOBADAS Y PAN DE VIENA

Despacho:  
Plaza del Generalísimo, 21  
RIAZA

Casa  
Ortego

---

---

**FERRETERIA  
TEJIDOS  
Y ULTRAMARINOS**

Riaza

Hijo

de

Liborio

de

Pablo

**PANADERIA**

---

Exquisitas tortas sobadas  
especialidad de la casa

Mariano G. Bartolomé, 9 Riaza

*Restaurante*

# **CASAQUEMADA**

---

*Teléfono 35*

*Riaza (Segovia)*

# “La Castellana”

S. A. DE TRANSPORTES - LINEA DE VIAJEROS

CONCESIONARIO DEL SERVICIO

**MADRID**

**RIAZA**

**AYLLON**

**y S. ESTEBAN**

COMO EN AÑOS ANTERIORES, PARA LA TEMPORADA DE VERANO, INCREMENTA SUS SERVICIOS ENTRE **MADRID Y RIAZA**, EFECTUANDO DOS SERVICIOS DIARIOS AJUSTADOS AL SIGUIENTE HORARIO

Salida de **MADRID**:

A las ocho y a las 16,30 horas  
Teléfonos n.º 333711 y 345151  
**ALENZA, 20 - MADRID**

Salida de **RIAZA**:

A las 8 y a las 10 horas  
Los lunes el de las 8 adelanta  
su salida a las 6,30

# Salón Capitol

Grandes bailes  
tarde y noche  
amenizados por  
una  
Magnífica  
Orquesta

RIAZA

## Pastejería de Camacho

Especialidad en  
Amarguillos y Borrachos

José María de Velasco, 1-Riaza

ULTRAMARINOS  
FINOS

Gregorio  
Martín  
Matesanz

Teléfono 8

Riaza

Se tornea  
toda clase de  
Salomónico,  
Tapajuntas, Rodapiés,  
Junquillo, Puertas,  
Tarima,  
Ventanas, etc.

## Feliciano

## Rico

CARPINTERIA MECANICA

Precios sin competencia

José María de Velasco, 12

RIAZA

Compra de trapos, hierro  
viejo, papeles, etc., etc.

*Teodoro Velasco*

Cristal, porcelana y loza  
Comestibles y Mercería

*Calvo Sotelo, 26*

*Riaza*

TRABAJOS DE LABORATORIO

Foto



**JULIAN**

*Riaza*

*La Encarnación*  
**FRANCISCO MARTIN GONZALEZ, HERMANOS**

Fábrica de Mosáicos Hidráulicos y Pie-  
dra Artificial - Transportes propios  
**MATERIALES DE CONSTRUCCION**  
Cemento, Yeso, Cal, Arena y Azulejos  
**EN PIEDRA ARTIFICIAL**

Peldaños, Pilas, Lavaderos, Fregade-  
ras, etc. Tubería de Cemento y Uralita

*Riaza*

**VICENTE HERRERO**

SASTRERIA

**LA CATEDRAL DE LA MODA**

ULTIMAS NOVEDADES

*Colegiata, 12 - Telf. 270963* *Madrid*

EUGENIO HERNANZ GOMEZ

CAFE

LICORES

VINOS

Y CERVEZAS

ESPECIALIDAD EN MARISCOS



NO CONFUNDAN EN LA PLAZA ...

# CASA BOTELLAS

*La casa más popular y acreditada  
por su esmerado servicio y  
calidad de sus artículos.*

Plaza General Franco, 4

Teléfono 27

RIAZA

# Mariano Muñoz

CARNECERIA

Especialidad en

TERNERA

y ASADOS

Calvo Sotelo, 20 - RIAZA

Vda. de

# Leandro Sanz

GRAN PESCADERIA

José M. de Velasco, 20 - RIAZA



# Omnibus-Correos y de Viajeros

## SERVICIOS DE ESTA EMPRESA

### LINEA SEGOVIA

Por Prádena-Riaza-Ayllón-Estebanvela.

Diario

### LINEA SEGOVIA

Por Cantalejo - Sepúlveda - Riaza.

Diario

### LINEA SEGOVIA

Riaza-Madriguera-Grado del Pico.

Lunes, Martes, Jueves y Sábados

### LINEA SEGOVIA

Gomeznarro-Por Fresno de Cantespino-  
Ayllón.

Lunes, Miércoles, Jueves y Sábados

LA

SERRANA,

S. L.

Administración en Riaza

Plaza del Generalísimo- Teléfono 16

LA UNICA COMPLETA  
ZAPATERIA

# Los Colchoneros

Le resolverá todos los problemas  
de su género.  
Los mejores PHILIPS los de  
esta casa.

RIAZA

Amplias y Decoradas salas de tertulia  
Radio-Audición, Juegos diversos.

# Casino de Rianza

En su bien dotado ambigú le ofrece el mejor  
café exprés, con los licores más selectos.

Espléndido Salón de Baile

Ricardo Provencio, 9

Rianza

CRISTAL,  
LOZA,  
MIELES  
Y CERA

EL MIELERO

Pedro

Martín Asenjo

MARIANO G., 4  
RIAZA

# Emilio Aguado López

Transportes Generales  
Camiones Basculantes

Teléfono 23

Rianza

# FARMACIA

GRAN SURTIDO EN ESPECIALIDADES

SUEROS  
VACUNAS  
ANTIBIOTICOS  
APOSITOS  
ETC., ETC.



F. Jiménez

Angel del Alcázar, 3

— R I A Z A —

CAMISERIA  
TEJIDOS  
NOVEDADES

*Vda. de*

A. Sanz Redondo

*Sucesor del Pasiego*

ESPECIALIDAD  
EN BLUSAS

Teléf. 21 26 78 · Postas núm. 26

M A D R I D

MARIANO MORA

Sucesor de Viuda de Ayuso

— Bar **El**  
**Paraíso**

LA MAS ANTIGUA Y ACREDITADA CASA

Almacén de Vinos  
**TRANSPORTES**

DEPOSITARIO:

Cerveza El Aguila  
Coca-Cola  
La Casera  
Aceitunas Machacamoya

Plaza General Franco, 9 y 10      Teléfono 2

———— **RIAZA** ————

*Viuda e Hijos*

— de

*Hugo Muñoz*

Instalaciones y montajes  
Electromecánicos,  
Carga de Baterías,  
Venta de Material Eléctrico,  
Coche de Alquiler  
gran turismo.

**RIAZA**

*Teléfono n.º 6*

Hijo de  
Daniel Arribas  
García

Tejidos y Confecciones.

Lanas sucias,  
lavadas y peinadas.

DEPOSITO EN SABADELL

Plaza del Generalísimo Franco, 6

Teléfono 3

**RIAZA**

Manuel  
y Constantino  
Noya

MAYORISTAS

Mercado Central de Frutas  
y Verduras

Teléfonos

Mercado 39 54 33

Particular 27 24 54

**MADRID**

**RENFE**

DESPACHO AUXILIAR

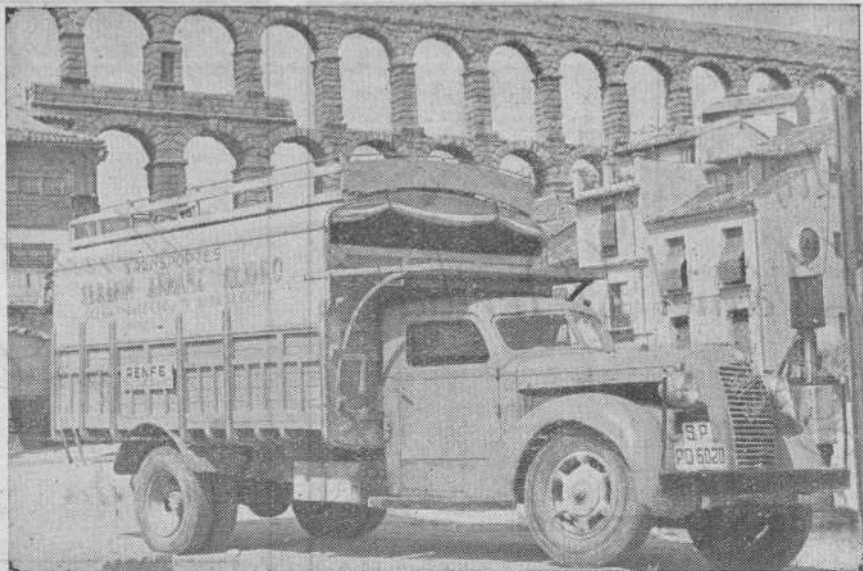
en **RIAZA**

Con ramificaciones

en

**SEPULVEDA**

**Y PRADENA**



CONCESIONARIO:

**SERAFIN**

Ochoa Ondátegui, 2  
Teléfono 1574

**ARNANZ DE ALVARO**

**SEGOVIA**



CARPINTERIA  
Y EBANISTERIA  
MECANICA

MUEBLES A CAPRICHIO

*Martín Alcalde*

José Martínez de Velasco, 3  
**RIAZA**

*Industrias  
Montanares*

---

---

*Teléfono 26*

**FABRICA DE HARINAS**

**SISTEMA ROBINSON**

**TRANSPORTE NEUMATICO**

*Riaza*  
(Segovia)

R.  
I.  
A.  
Z.  
A.  
•  
1  
9  
5  
9





C-F 4784

